

Lisandro Relva¹ 

*Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA)-CONICET
Argentina*

IMÁGENES DE JULIO CORTÁZAR: UN ABORDAJE DE LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE SU OBRA

Resumen

Si la producción de Julio Cortázar ha tendido a presentarse en tanto *pasaje* desde lo literario hacia lo político –en un proceso irradiante de politización que terminaría por corroer los méritos de su literatura–, dando lugar a la dicotomía entre un «primer» y un «segundo» Cortázar, apolítico y politizado, respectivamente, este artículo se propone trazar un itinerario de la recepción crítica argentina de la obra cortazariana para reconstruir los debates y las negociaciones de sentido que ahí tienen lugar. En ese marco, es posible detectar una tensión productiva entre la recurrencia de cierta imagen mitologizada de Cortázar en tanto escritor e intelectual comprometido y una serie de aproximaciones crítico-metodológicas novedosas que toman distancia de la recepción heredada sobre el autor para indagar aspectos y zonas inexploradas y, con ello, abren otros horizontes lectores para el actual siglo.

Palabras clave: Julio Cortázar, recepción crítica, imagen, política, literatura.


IMAGES OF JULIO CORTÁZAR: AN APPROACH TO THE CRITICAL RECEPTION OF HIS WORK

Abstract

Julio Cortázar's work is generally understood as a turn from an autonomous to a politically engaged literature. This change affected the reception of his work, critics distinguishing between a first apolitical Cortázar, and a second, highly politicized. This article traces the Argentinian critical reception of Cortázar's work in order to reconstruct the local history of polemical debates and negotiations of meaning his writings gave rise to. This led to a productive tension between a recurrent mythologised image of Cortázar as a committed writer and intellectual, and a series of recent critical and methodological approaches that distance themselves from the former by investigating unexplored aspects of his work and make possible new ways of reading for the current century.

Keywords: Julio Cortázar, critical reception, image, politics, literature.

¹ lisandrorelva93@gmail.com

ORCID iD: Lisandro Relva  <https://orcid.org/0000-0001-8922-8092>



1. Introducción

En términos generales, la producción cortazariana ha tendido a presentarse en tanto pasaje desde lo literario hacia lo político –en un proceso irradiante de politización que terminaría por corroer los méritos de su literatura –, dando lugar a la dicotomía entre un «primer» y un «segundo» Cortázar, apolítico y politizado, respectivamente (Vargas Llosa 1994; Orloff 2014: 12; Lobo 2021), que se sustenta en una lectura cronológica lineal de su obra y que en parte contó con la aprobación del propio escritor (Cortázar 2013). Siguiendo ese recorte diacrónico, si en la primera parte de su obra Cortázar ejercita la dimensión de lo fantástico a partir de un cierto juego representativo entre la realidad y una «otra realidad», la segunda parte estaría definida por una preocupación dirigida hacia la realidad empírica que redundaría en un empobrecedor estrechamiento estético. Esta periodización bipartita provocó un marcado desequilibrio en el tratamiento crítico de una y otra etapa de escritura –*Rayuela* (1963) oficiando como parteaguas–, dado lo cual el interés crítico por la última parte de su obra parece destacar menos por la minuciosidad de los estudios literarios a los que dio lugar que por las polémicas y los debates que la rodean, especialmente en sus cruces con David Viñas, Oscar Collazos, José María Arguedas y Liliana Heker (Giordano 2005; Moraña 2010).² En este sentido, considero que es un error pretender fijar los sentidos de un compromiso político en los textos «tardíos» de Cortázar para así revisar obras «tempranas» y descubrir ahí una actitud ética invariable y confirmatoria. Por el contrario, la pregunta por lo político cortazariano demanda ser asumida desde una noción de origen entendido antes como *emergencia* que como *génesis*. Lo político, que late en toda la obra de Cortázar, de pronto *emerge*.

Dada la inabarcabilidad y la heterogeneidad de los estudios concernientes a la producción cortazariana, a continuación trazaré un itinerario de algunas de las lecturas y los aspectos más significativos para la perspectiva analítica propuesta.

2. Una tensión con dos clivajes: Estética/Política – Literatura/Vida

Si se atiende a las lecturas históricas sobre la obra de Cortázar, surge –por un lado– una tríada insoslayable de críticos que, significativamente, sostuvieron vínculos personales con el escritor: se trata de Saúl Yurkievich, Jaime Alazraki y Saúl Sosnowski,

² La imagen del parteaguas asignada a *Rayuela* se hace eco de la expresión original de Adolfo Prieto en su artículo «Los años sesenta» para el número especial de Revista Iberoamericana, donde se refiere a *Rayuela* como esa «verdadera división de las aguas en el circuito de producción y de lectura de esos años» (Prieto 1983: 892), lo que –según el propio crítico– habría sido confirmado con el lugar preeminente e inédito que la figura de Cortázar llega a ocupar en la portada del número 103 de *Primera Plana* (1964).



quienes además prologan los tomos I, II y III, respectivamente, de la primera edición de la *Obra crítica* de Cortázar, publicada por Alfaguara en 1994. Sus firmas, que se involucran y reenvían mutuamente en tanto especialistas y amigos de Cortázar, formaron parte del volumen *The final island* (1978), resultante de un encuentro hacia septiembre de 1975 en la Universidad de Oklahoma entre Cortázar y un grupo de críticxs especializadxs en su producción, de lxs que destacan Gregory Rabassa –principal traductor del escritor argentino al inglés–, Roberto González Echevarría («*Los reyes. Mitología de la obra literaria de Cortázar*», 1989), Evelyn Picón Garfield (*Julio Cortázar, 1975; ¿Es Julio Cortázar un surrealista?*, 1975), Sara Castro-Klarén («Fabulación antológica: Hacia una teoría de la literatura en Cortázar») y Lida Aronne Amestoy (*Cortázar: la novela mandala, 1972*).³ Se trata, en todos los casos, de críticxs con lxs que Cortázar tejió un vínculo estrecho, cuando no una amistad.

Jaime Alazraki, quien compila y escribe la introducción al volumen colectivo, publica también dos libros enteramente consagrados al autor, *En busca del unicornio: los cuentos de Julio Cortázar: elementos para una poética de lo neofantástico* (1983) y *Hacia Cortázar: aproximaciones a su obra* (1994), y numerosos artículos en donde enfatiza el carácter «neofantástico» de la obra cortazariana. En 1980 estuvo a cargo del estudio preliminar y la cronología de la edición de *Rayuela* para Biblioteca Ayacucho. Su comentado trabajo «Imaginación e historia en Julio Cortázar» (1986: 3) comienza así:

Nos llevará muchos años, y muchos libros, llegar a entender y a definir la honda huella que la obra de Julio Cortázar ha dejado no solamente en la literatura de nuestro tiempo sino en nuestros hábitos de lector, en nuestra percepción de un texto, en nuestra inevitable necesidad de asociar la literatura y la vida, la escritura y el hombre.

El texto cierra enfatizando la novedad de la escritura cortazariana, en la medida en que habría introducido, en la literatura hispanoamericana, a la vez una forma de *surrealidad* hasta entonces ausente y una ética «no de preceptos ni de moralidades sino de conciencia política hacia Latinoamérica» (Alazraki 1986: 18). La conciencia aludida por Alazraki, en la que imaginación creadora y compromiso con la historia suponen vías paralelas y coexistentes, conecta con la idea de una estética disensual en la obra cortazariana (Patruno 2011).

Saúl Yurkievich, por su parte, es –de los tres– con quien Cortázar traza un vínculo de amistad más sostenido y al que confía finalmente los papeles que más tarde se

³ Hacia el final de la versión en castellano del volumen (publicada en 1983 y reimpressa en 1989 por Ultramar Ediciones, Barcelona), se incluye la sección «Bibliografía esencial sobre Julio Cortázar», donde destacan Cortázar. *Una antropología poética* (Nova, 1968), de Néstor García Canclini y *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar* (Ediciones Siglo Veinte, 1971), de Viñas. Además, se enumeran diecisiete «recopilaciones de ensayos sobre Cortázar» (V/A 1989: 435).



convierten en el Fondo Cortázar residente en el CRLA-Archivos de la Universidad de Poitiers. Publica *Julio Cortázar: al calor de tu sombra* (1987) y *Julio Cortázar: mundos y modos* (1994), libros en los que recoge los artículos ensayísticos que le consagra a lo largo de su itinerario crítico y personal. A su vez, es el responsable de la publicación de *Argentina: años de alambradas culturales* (1984), recopilación de escritos que Cortázar estaba armando en las semanas previas a su muerte con la intención de dar a conocer, especialmente a lxs lectorxs argentinxs, los materiales prohibidos por la censura oficial de la última dictadura cívico-eclesiástico militar en Argentina. Junto al crítico Julio Ortega coordinó la edición crítica de *Rayuela* en la Colección Archivos, un momento constituyente en la revalorización de la novela a veintiocho años de su aparición y en el trabajo con archivos a partir de la inclusión, en el volumen, de capítulos tomados del manuscrito de la novela alojados en Austin, junto con la transcripción del *Cuaderno de bitácora*, a cargo de Gladis Anchieri, documentalista y compañera de Yurkievich.⁴ Ambxs fueron editores de los seis extensos tomos de *Obras Completas de Cortázar*, publicados por Galaxia Gutenberg entre 2003 y 2006. Por lo demás, su vínculo profesional y personal con Cortázar fue consolidándose hasta el punto de que, en una carta urgente, hacia enero de 1983, le pide que en caso de perder la vida en una acción en Nicaragua se ocupe de que sus restos puedan descansar junto a los de su compañera, Carol Dunlop. En lo relativo a la lectura crítica desarrollada por Yurkievich, puntualmente en su prólogo al primer tomo de las mencionadas *Obras críticas* (1994), aparece una idea-fuerza, la de una «conciencia comunitaria» que impulsa el devenir escritural cortazariano, una conciencia que se volvería explícita en el ensayo *Teoría del túnel* (1994 [1947]).

Saúl Sosnowski, finalmente, traba relación con Cortázar a partir de la aparición de la mítica revista *Hispanamérica*, fundada hacia 1972 por el crítico en Buenos Aires y desde 1979, tras la censura de la dictadura argentina, editada en la Universidad de Maryland. Los números 1 y 2 de la revista darían lugar al difundido cruce entre Viñas y Cortázar.⁵ En 1973, Sosnowski publica *Julio Cortázar: una búsqueda mítica*, texto resultante de su tesis doctoral, presentada tres años antes en la Universidad de Virginia. En el inicio de las «Palabras preliminares», Sosnowski (1973: 9) plantea un cuadro de situación sintomático:

Todo conocedor de la obra de Cortázar sabe que no es necesario justificar su estudio y el deseo de buscar más allá del límite impuesto por las letras. La bibliografía aumenta a

⁴ Si bien el *Cuaderno de bitácora* ya había sido publicado en Sudamericana hacia 1983 por la crítica Ana María Barrenechea, el volumen no incluía transcripciones sino reproducciones en facsímil.

⁵ Se trata, por un lado, de la entrevista que Mario Szichman le realiza a Viñas, en la que este se refiere al «marxismo de festival» como uno de los síntomas de «los límites del proyecto cortazariano» (Viñas 1972: 66) y, por otro, de la carta que Cortázar envía a Sosnowski, dada a conocer como «Respuesta de Cortázar» en el número 2 de la publicación (diciembre de 1972).



diario: se discuten compromisos literarios y posiciones políticas, se buscan módulos y signos que apunten a una comprensión global de su narrativa.

Para inicios de la década de los setenta, la atención crítica se detenía ampliamente sobre Cortázar a través de ese doble cristal, a la vez «literario» y «político», que condicionaría las lecturas posteriores. En su ensayo *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria* (2018), publicación ganadora del Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas, Sosnowski decide incluir su texto «Cortázar crítico: la razón del deseo», ya aparecido como prólogo del tomo de *Obra crítica* de Galaxia Gutenberg, que concluye señalando el encuentro entre lenguaje y cuerpo en Cortázar «en esa conjunción del “tú” que es “superrealidad mágica” y “comunidad”» (Sosnowski 2018: 210). Esta propuesta crítica enfatiza la dimensión heterológica de la escritura cortazariana, es decir, su persistente resistencia a las lógicas identitarias que signaron un tiempo histórico (especialmente las décadas de los años 60 y 70) declinado por el primado de un pensamiento bipolar que exigía a los escritores optar por la producción literaria o la praxis política.

En cuanto a la aparición de Cortázar en los debates académico-universitarios, durante fines de los 80 y en la Argentina postdictatorial, Adriana Bocchino escribe su tesis doctoral sobre Cortázar («El concepto de “realidad” en la producción cortazariana – una obstinada confrontación con el lenguaje: la perspectiva del lector»), lo cual supone un gesto respecto del estado de las lecturas sobre el autor, en particular un modo de recoger el guante crítico de Ana María Barrenechea, verdadera fundadora de la aproximación especializada a *Rayuela* con su pionera reseña para la revista *Sur*, «“Rayuela”, una búsqueda a partir de cero» (n°288, mayo de 1964) y quien, veinte años más tarde, hacia 1983, publica el *Cuaderno de bitácora de Rayuela* (Sudamericana) junto con un estudio preliminar.

Por entonces, Bocchino lee la producción del escritor argentino como una diversidad de discursos en la que, si bien es posible detectar un gesto de hibridación desde los primeros textos, el cruce va de los géneros literarios a los géneros discursivos, donde los textos netamente ensayísticos conviven con las producciones ficcionales (Bocchino 1991: 1), en la medida en que la concepción de la realidad –y de la práctica literaria que ahí tiene lugar– va mutando: si en la primera parte de su producción se busca transgredir lo literario desde la literatura misma, esto es, mediante la consecución de un lenguaje capaz de alterar la realidad desde su mismo estatus de enunciación, a partir de *Libro de Manuel* (1973), «la peor [novela] de Cortázar sin duda» (Sarlo 1974: 32), la realidad es conceptualizada como hecho problemático en sí y aparece vinculada a una formulación discursiva surgida del cruce de enunciados diversos que, resignando las disputas lingüísticas, procura actualizar la instancia referencial. Bocchino señala también que las propuestas de *Fantomas contra los vampiros multinacionales* (1975), *Humanario* (1976),



Territorios (1978), *La raíz del ombú* (1981), *Nicaragua tan violentamente dulce* (1983), *Argentina: años de alambradas culturales* (1984), *Nada a Pehuajó* y *Adiós Robinson* (1984), inauguran un discurso nuevo que resulta del borramiento de las fronteras tanto genérico-literarias como genérico-discursivas y de los límites entre lenguaje y realidad, no como estrategia de homologación sino en tanto intersección que haría emerger el nivel real de lo real. Desde esta perspectiva, Bocchino conceptualiza el devenir de la producción cortazariana en términos de grados crecientes de apertura a la realidad, donde la literatura deja de ser un lugar privilegiado de la «realidad» y se configura como resistencia ante lo que ocurre fuera de ella, en el nivel de lo real social (Bocchino 1989: 132-133). Esta lectura de Bocchino permite pensar la escritura cortazariana como un lugar de resistencia que, mediante un modo indecible de estar *entre* el lenguaje y la realidad que redefine los pactos de lectura, interpela al lector como un interlocutor real (estrategia textual que se vuelve ostensible, por ejemplo, en el uso de la segunda persona gramatical en el cuento «Graffiti»).

Sobre el cierre del siglo, aparece *Julio Cortázar. La biografía* (1998), escrita por el profesor e investigador Mario Goloboff y destinada a las nuevas generaciones lectoras que no conocieron al escritor en vida. Goloboff se dedicó a fundamentar la hipótesis de que en la obra de Cortázar no puede hablarse estrictamente de dos períodos sino más bien de una «unidad fundamental» capaz de reunir manifestaciones muy diversas (aunque no radicalmente distintas) de los contextos cotidianos y sociales (Goloboff 2000: 6). No obstante, resulta claro que, aún en la crítica más reticente a reconocer etapas fácilmente delimitables, existe una tendencia a priorizar los textos escritos hasta 1963, siendo *Rayuela* el polo magnético que, para exaltación («Cortázar ha escrito la gran novela que esperábamos de él» [Barrenechea 1964: 69]) o crítica acerba, marca el hito en su producción.

Durante las últimas dos décadas Susana Gómez, responsable científica actual del Fondo Cortázar residente en el Centre de Recherches Latino-américaines (CRLA) de la Universidad de Poitiers, propone una relectura que resulta novedosa en la medida en que vuelve sobre la producción cortazariana más problemática (de este lado de la ruptura que supondría *Rayuela*) mediante un aparato teórico-metodológico que sustrae la crítica de la linealidad cronológica para pensar las discontinuidades de su literatura. Su libro *Julio Cortázar y la Revolución Cubana. La legibilidad política del ensayo* (2007) se sirve de la categoría de legibilidad y del sociograma *revolución* para problematizar la estrategia autoral y política pro-cubana desarrollada por Cortázar: siguiendo a Gómez, el problema medular del ensayo cortazariano como herramienta de acción política surgiría a partir de la eventual no-coincidencia (en ocasiones, radical) entre las condiciones de posibilidad de un ensayo y sus condiciones de emergencia o de lectura, de modo tal que un ensayo político poco leído puede ser redescubierto en otra coyuntura histórica, haciéndose un lugar en el orden de lo posible para volverse legible entre los discursos epocales. La noción bajtiniana de cronotopo le permite, por ejemplo, reconsiderar *Libro de Manuel* como



un proyecto de escritura que desmonta el estatuto novelístico al tiempo que delata la precariedad de las redes espaciotemporales con las que se tiende a pensar la experiencia. El *libro para Manuel*, en tal sentido, se compondría de una temporalidad urgente, i-legible hacia 1973 y que, en tanto novela, no es sino una forma del legado, un cuaderno de notas para el futuro (Gómez 2013). Esta mirada tiene la ventaja de pensar lo político en Cortázar no en función de delimitaciones diacrónicas o de determinados estilos o procedimientos sino como una modalidad de expresión movida por la cronotopía de la revuelta, ese punto en que el imaginario personal se vuelve colectivo (Gómez 2015).

Paralelamente, desde comienzos de los 2000 la investigadora Claudia Gilman dedica varios trabajos a la figura intelectual y a la producción escritural de Cortázar. En su ya clásico estudio *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (2012 [2003]), la escritura cortazariana ocupa una posición preeminente en tanto supone una de las tácticas más creativas desde el punto de vista de la pragmática del discurso (Gilman 2012: 249), especialmente durante el convulso período abierto por el «caso Padilla» en la Cuba revolucionaria. Desde la perspectiva de Gilman, la estrategia del escritor habría consistido en literaturizar su discurso (paradigmáticamente, en su poema «Policrítica en la hora de los chacales», de 1971) como método para negociar los límites de lo enunciable en un contexto signado por el endurecimiento de la política cultural cubana y el inicio del período que Ambrosio Fornet diera en llamar «quinquenio gris» (2007: 14). Como resultado de tal transacción discursiva, Cortázar habría resignado parte del poder corrosivo del humor en sus intervenciones públicas, circunscribiéndolo al ámbito privado de sus intercambios epistolares. En este sentido Gilman concluye: «Puede ser exagerado pero creo que en Cortázar lo que se pierde de voluta retórica y magisterio argumentativo se gana en entrega, en la que no se excluye la acción colectiva y anónima de cualquier manifestante.» (Gilman 2013: 13).

El año 2014, centenario del nacimiento del escritor, es designado «Año Cortázar» por parte del Ministerio de Cultura de la Nación –entonces dirigido por Teresa Parodi–. Los homenajes, las reediciones y con ellos las relecturas se multiplican. En ese marco, las Jornadas Internacionales «Lecturas y relecturas de Julio Cortázar», celebradas en la Biblioteca Nacional (Buenos Aires), significan un momento constitutivo en la recepción crítica en Argentina, en términos de una relectura, una revisión y una revalorización del «legado literario» cortazariano. El evento, desarrollado a fines de agosto, cuenta con la participación de destacados intelectuales y académicos tales como Horacio González, por entonces Director de la Biblioteca, Noé Jitrik, Héctor Schmucler, Daniel Link y Saúl Sosnowski (no presente pero participante a través de una ponencia enviada), Sylvia Saïtta, Rosalba Campra, Mario Goloboff, Néstor García Canclini, entre otros, y constituye el signo quizá más relevante de una vuelta sobre Cortázar que da lugar a numerosos artículos, encuentros y debates con un tono más o menos explícito de homenaje. En tal



contexto, el libro de Carolina Orloff, *La construcción de lo político en Cortázar* (2014), supone una tentativa declarada de revertir el desequilibrio previamente señalado entre las dos presuntas etapas de la escritura cortazariana. La hipótesis que subtiende sus cinco capítulos sostiene que la política es un elemento intrínseco a la obra de Cortázar y que por lo tanto la división canónica entre escritos «apolíticos» y «políticos» carece de fundamento. Es de notar que, al momento de la publicación de este ensayo, el elemento político en Cortázar sólo había sido trabajado detenidamente en tres libros (sin contar el ensayo ya referido de Susana Gómez): se trata de la tesis doctoral de Sylvia Sarmiento Lizárraga, titulada «*Los premios, Rayuela, Libro de Manuel: evolución del pensamiento político en la ficción de Julio Cortázar*» (1979) y publicada aún en vida del autor argentino; «*Julio Cortázar: de literatura y revolución en América Latina*» (2000) del mexicano Francisco de la Guerra y «*Cortázar: de la experiencia histórica a la revolución*» (2001) de Pablo Montanaro. Orloff encuentra en la producción cortazariana una evolución incesante desde una identidad pequeñoburguesa y antiperonista hacia un modo de ser intelectual comprometido con los procesos revolucionarios que estallan en América Latina a partir del advenimiento de la Revolución Cubana, y enfatiza reiteradamente la idea de que dicho pasaje se da a partir de distintas manifestaciones estéticas de una misma representación de lo político caracterizada por sus inconsistencias (Orloff 2014: 363). Lo político sería así una preocupación permanente que articula toda su producción, aún si es actualizada mediante grados de énfasis e ideologías políticas cambiantes.

También publicado en 2014, *Todo Cortázar. Bio-bibliografía*, a cargo de Lucio Aquilanti y Federico Barea, supone otra instancia importante en la recopilación, datación y organización de todo lo escrito, publicado y producido por Cortázar, en la medida en que presenta una actualización bibliográfica y archivística sin precedentes. El material reunido por los autores fue adquirido hacia 2015 por la Biblioteca Nacional, durante la gestión de Horacio González, y reside actualmente en el Archivo del Tesoro.

3. Cortázar y la crítica: una relación curvada

Ahora bien, ¿cómo pensar estos momentos de la recepción sobre Cortázar de un modo que pueda reconocer sus discontinuidades, sus reflujos, sus intensidades variables? A comienzos del nuevo siglo, en una ponencia dedicada a repasar la valoración crítica de Cortázar, De Diego plantea la posibilidad de distinguir al menos seis momentos que articularían lo que considera una «curva descendente» en la recepción crítica de la obra de Cortázar: el primero tendría lugar con la intervención de David Viñas, entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, quien ubicaría a Cortázar como figura modélica preeminente para la reciente generación de jóvenes escritores, que tomaría de él la tendencia a la despolitización y a la impotencia; en segundo lugar, la polémica con Oscar



Collazos –recogida en el volumen *Al término del polvo y el sudor*, donde se compendian las contribuciones de Cortázar con *Marcha* (1987)– abriría una batalla recurrente en la producción cortazariana por el sentido de la noción de «compromiso», tensionada entre el orden literario y la lucha revolucionaria en América Latina; la aparición de *Libro de Manuel* en marzo de 1973 presenta el siguiente momento de controversia, visible en los intercambios sostenidos en el número 1 de la revista *Crisis*, que sitúan la praxis intelectual de Cortázar en una posición más o menos inoperante y hasta en la impostura, a la vez que el suplemento cultural de *La Opinión* le dedicaría un número entero que incluyó artículos muy difundidos como «El socialismo de los consumidores» de Ricardo Piglia;⁶ por otra parte, la cambiante recepción del escritor en la revista *Los libros* sería otro síntoma del decrecimiento de su aceptación por parte de la crítica: si hacia 1969 Héctor Schmucler publicaba una encendida reseña crítica sobre *62/Modelo para armar* («Notas para una lectura de Cortázar», *Los libros*, n°2), la politización de la revista habría puesto «a Cortázar en el banquillo de los acusados» (De Diego 2006: 87); ya durante la última dictadura argentina, la figura de Cortázar experimentaría un pasaje desde el modelo estético de los escritores jóvenes de los sesenta y principios de los setenta hacia un modelo ético, que lo posicionaba como un intelectual y un exiliado destacado en el combate y la denuncia de los regímenes dictatoriales en el continente; finalmente, la muerte del autor a inicios de 1984 actualizaría un énfasis consagratorio momentáneo, en la medida en que ya habría sido desplazado del centro canónico de los debates por figuras como Piglia, Saer o Puig. En efecto, es precisamente Piglia quien, en su seminario para la UBA de 1990 titulado *Las tres vanguardias*, señala la literatura de Cortázar –y más exactamente *Rayuela*– como el cierre del «período de constitución de las grandes poéticas “argentinas” de la novela» (Piglia 2016: 11) iniciado con Macedonio Fernández, en el umbral de la aparición de otras poéticas como las de Rodolfo Walsh, Manuel Puig y Juan José Saer.

Por su parte, en un trabajo de 2013, Analía Gerbaudo indaga el modo en que Cortázar fue leído desde la universidad pública durante la posdictadura (1984-2003). Este análisis recupera los modos diversos en que el autor ingresó en los programas de «Introducción a la literatura (C)» y «Teoría y análisis literario», entonces a cargo de Enrique Pezzoni y Jorge Panesi, y en el de «Literatura argentina II» (años 1984, 1990, 1994 y 1998) que Beatriz Sarlo impartiera en la UBA, documentación especialmente valiosa en la medida en que esa «cátedra ha sido el espejo en el que se ha mirado la literatura argentina contemporánea desde los inicios de la posdictadura o, más bien, su vidriera consagratoria privilegiada» (Gerbaudo 2013: 6). En todos los casos, la bibliografía literaria

⁶ Al leer el catálogo que Saúl Sosnowski desarrolla en «La dispersión de las palabras: novelas y novelistas argentinos en la década del setenta» (Revista Iberoamericana, 1983, vol. 49 N°145), De Diego remarca el modo en que «parece opacarse la impronta cortazariana a partir del desprestigio que le ocasionó la publicación de *Libro de Manuel*» (de Diego 2003: 64).



de Cortázar se limita a los cuentos de *Bestiario*, *Rayuela* y *62/Modelo para armar*. El recorrido por estos programas permite a Gerbaudo detectar «en las decisiones de aula una apuesta diferente a la que se juega en las decisiones de investigación o en las escrituras críticas» (Gerbaudo 2013: 12).

También en 2013 la revista *Recial* presenta un dossier, homenaje a Cortázar (vol. 4, nº 4) en el 50º aniversario de *Rayuela*, que consta sólo de cuatro trabajos dedicados específicamente al escritor. En el editorial se lee:

En su cuarta entrega, *RECIAL* ofrece su pequeño homenaje a Julio Cortázar al cumplirse cincuenta años de la publicación de *Rayuela*. El adjetivo «pequeño» obedece estrictamente a la modestia del gesto editorial, pero está lejos de expresar nuestra inmensa admiración por la novela y el orgullo por el escritor argentino. Para los lectores de literatura latinoamericana en el último medio siglo, Julio Cortázar es un escritor entrañable, provocador en varios casos de una decisión profesional y, para muchos otros, nada menos que el provocador a la lectura. (Santiago 2013: s.p)

Resulta interesante reparar, por un lado, en la utilización del adjetivo «entrañable» –recurrente en las aproximaciones críticas al escritor y especialmente en este tipo de publicaciones «en homenaje», que enfatizan fundamentalmente la sensibilidad a la que da lugar más que sus rasgos específicamente literarios–, y por otro, en el rescate de su figura en tanto «provocador» de la elección de la propia profesión o de la inclinación al hábito de leer. De modo significativo, este perfil viene a coincidir fuertemente con las hipótesis esbozadas en el artículo «Una clase sobre Cortázar», de Martín Prieto, uno de los cuatro textos que componen el dossier. En ese trabajo, el crítico plantea el «pacto identificador» entre lxs jóvenes lectorxs y los personajes de los textos de Cortázar, especialmente de *Rayuela* y *Libro de Manuel*, «eternamente jóvenes, improductivos, fuera del mercado laboral, pero también fuera de cualquier presión y coerción de la institución educativa» (Prieto 2013: 2). Prieto reafirma así la consideración antes señalada por Nicolás Rosa sobre el carácter «iniciático» de la escritura cortazariana, «una escritura que solicita y logra una adhesión a la propuesta –por definición inalcanzable– de descubrir los misterios de la vida y del mundo (una literatura de iniciación) más que a su realización escrituraria concreta» (Rosa 1981: 2).⁷ En la lectura de Prieto, la obra de Cortázar dialoga con la literatura argentina no tanto apelando a sus proyecciones futuras sino desde el vínculo con una tradición (Arlt, Macedonio Fernández, Borges) cuyo peso le habría impedido fundar una propia. Su ponencia en las Jornadas Internacionales «Lecturas y

⁷ En el texto de presentación al volumen que compila las ponencias de las Jornadas Internacionales de 2014, Teresa Parodi sostiene que «Cortázar fue un autor *iniciático* para muchas generaciones de argentinos que aún hoy continúan reconociéndolo como creador de ficciones imprescindibles de la literatura argentina y latinoamericana» (2015: 9, énfasis mío).



relecturas de Julio Cortázar» recupera en gran medida esas consideraciones, a la vez que señala respecto de *Rayuela*:

Lo que menos me gusta es que la suma de todo eso (poeticidad, indeterminación conceptual, divulgación filosófica o literaria) en vez de mostrarse como lo que era en su momento y sigue siendo 50 años después: un dispositivo amable, generoso y sobre todo receptivo y hospitalario, sea presentado desde la misma novela y desde su aparato paratextual como un programa excluyente, radical, de vanguardia. (Prieto 2015: 129)

Más recientemente, la escritora e investigadora Florencia Abbate, moderadora de una de las mesas de las Jornadas e integrante de una nueva generación crítica, ha dedicado diversos trabajos a pensar la actualidad de Cortázar, verificable especialmente en su capacidad de operar como puente con otras literaturas latinoamericanas. En su relectura procura deslindar la potencia del vínculo entre literatura y vida que la escritura cortazariana propone de la figura de escritor más o menos mitologizada que hace de él un monstruo sagrado caracterizado por el éxito de mercado y el reconocimiento en tanto innovador literario. Habría así en Cortázar algo que excede esa instantánea tantas veces difundida. Abbate ensaya diversas respuestas: su capacidad de conectar con cierto aspecto vital de la juventud de su época pero también de las generaciones subsiguientes; la construcción de una sintaxis lo más fluida posible que permita deslizarse de un lado a otro entre épocas, entre géneros, entre lo alto y lo bajo, sin que sea posible determinar el punto en que se franquea la frontera e impidiendo su captura en una locación establecida. En esa fluencia de sentidos, esa ambivalencia constitutiva encuentra Abbate la potencia de esa escritura capaz de resonar con el presente:

Acaso lo más interesante de Cortázar sean, justamente, las contradicciones que lo atravesaron: su espíritu lúdico en contraste con una pasión por la intervención política; la irreverencia absoluta y el más estricto compromiso; su destacada formación artística e intelectual y, al mismo tiempo, esa inocencia que lo salvó de convertirse en el cómodo figurón que pudo haber sido, si hubiera elegido dormirse en sus laureles (Abbate 2020: 31).

Abbate participó a su vez de las Jornadas Julio Cortázar, que tuvieron lugar entre el 24 y el 25 de octubre de 2018 en el MALBA (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires). Se trató de un evento organizado junto al Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), que fue capaz de reunir a buena parte de lxs críticxs y especialistas previamente referidos: Noé Jitrik, Roberto Ferro, Sylvia Saítta y Luis Chitarroni, entre otrxs, intervinieron en distintas mesas para pensar la producción cortazariana en términos de «una vasta cartografía tramada en un complejo collage» («Jornadas Julio Cortázar...» 2018).



A su vez, durante el año 2022, se desarrollaron dos eventos académicos imbricados entre sí: por un lado, el 28 de enero tuvo lugar la Jornada «Latinoamericano y escritor: relecturas de Julio Cortázar, entre literatura y política», organizada por la Romanistik Fakultät für Gestes-und-Kulturwissenschaften de la Bergische Universität Wuppertal y por el CRLA-Archivos de la Universidad de Poitiers, de la que participaron especialistas de Argentina, Francia y Alemania (Susana Gómez, Olga Lobo, Federico Barea, Paula Klein, Matei Chihaiia y Hermann Schulz); por otro lado y como corolario de dicha jornada, hacia noviembre de 2022 la revista *Orbis Tertius* de La Plata publicó el dossier «Latinoamericano y escritor: aproximaciones críticas a la obra de Julio Cortázar desde el siglo XXI», en el que se convocó tanto a lxs expositores del evento organizado en Wuppertal como a otrxs investigadorxs que han investigado en profundidad la producción cortazariana (los casos de Adriana Bocchino y de Jérôme Dulou, ambxs investigadorxs con tesis doctorales sobre el escritor).

Dado este panorama, es posible observar que, más que de una imagen de Cortázar –una conceptualización que fija sentidos y jerarquiza momentos de su obra–, conviene pensar en imágenes, en plural, por cuanto las aproximaciones a su escritura por parte de la crítica especializada han dibujado una trayectoria pendular, ambivalente, con arrimos y distanciamientos, desvíos y reemergencias. Sin dudas, la cuestión de lo político cortazariano constituye, a la vez, el vector más problemático y el más dinamizador en esta relación literatura-crítica. En este sentido, y a modo de conclusión, el recorrido que este artículo propone por el vínculo de la crítica literaria con la producción cortazariana permite detectar una tensión *productiva* entre la recurrencia de la imagen mitologizada de Cortázar en tanto escritor e intelectual comprometido y una serie de aproximaciones crítico-metodológicas novedosas que toman distancia de la recepción heredada sobre el autor para indagar aspectos y zonas poco visitados de su producción. La superación de la lógica bipolar en dicho abordaje (que impone periodizaciones binarias y muchas veces caricaturales entre un primer Cortázar despolitizado, ubicado en el cruce de las estéticas del surrealismo y el existencialismo, y un Cortázar revolucionario y con pretensiones antiintelectualistas, que subordina el trabajo estético con su escritura a la intervención política) ha abierto, más marcadamente en el actual siglo, el espacio para otras formas de ingresar en su vasta y cambiante escritura.

BIBLIOGRAFÍA

Abbate, Florencia. «Cortázar en perspectiva.» *Julio Cortázar. Celebración del gesto crítico*. Silvana López et al. (eds.). Buenos Aires: NJ Editor, 2020. 21-35. Impreso.



- Alazraki, Jaime. «Imaginación e historia en Julio Cortázar». *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (18-23 agosto 1986)*. Sebastian Neumeister (ed.). Berlin: Vervuert, 1989. 3-19. Impreso.
- Barrenechea, Ana María. ««Rayuela», una búsqueda a partir de cero.» *Sur* 288 (1964): 69-73. Impreso.
- Bocchino, Adriana. «Cortázar contra las alambradas culturales: producción política y resistencia.» *Revista Letras* 38 (1989): 124-133. Impreso.
- . «Hacia un intento de clasificación de la producción cortazariana.» *Celehis* 1 (1991): 25-36. Impreso.
- de Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?: Intelectuales y escritores en Argentina 1970-1986*. La Plata: Al Margen, 2003. Impreso.
- . «De los setenta a los ochenta: la curva descendente en la valoración crítica de Cortázar.», en *La verdad sospechosa: Ensayos sobre literatura argentina y teoría literaria*. La Plata: Al Margen, 2006. 85-91. Impreso.
- Fornet, Ambrosio. «El Quinquenio gris: revisitando el término.» *Casa de las Américas* 246 (2007): 3-16. Impreso.
- Gerbaudo, Analía. «Julio Cortázar en la universidad argentina de la posdictadura (1984-2003): Apuntes sobre algunas escenas.» *Ensemble* 1.11 (2013): s. p. Impreso.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012. Impreso.
- . «Cortázar: de escritor burgués a intelectual revolucionario.» *Hispamérica* 42.124 (2013): 3-13. Impreso.
- Giordano, Alberto. *Modos del ensayo: de Borges a Piglia*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2005. Impreso.
- Goloboff, Mario. *Cortázar. La biografía*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000. Impreso.
- Gómez, Susana. *Julio Cortázar y la Revolución Cubana. La legibilidad política del ensayo*. Córdoba: Alción Editora, 2007. Impreso.
- . «Tres palabras sobre Libro de Manuel. Temporalidad, lenguaje y (cultura) política.» *Recial* IV.4 (2013): s. p. Impreso.
- . «Julio Cortázar, memoria y archivo: políticas de escritura, exhumación y restos de la escritura.» *Julio Cortázar: nuevas ediciones, nuevas lecturas*. Jean-Philippe Barnabé y Kevin Perromat (eds.). París: Indigo-Université de Picardie Jules Verne, 2015. 13-37. Impreso.
- «Jornadas Julio Cortázar. Miércoles 24 y jueves 25 de octubre. Biblioteca.» *MALBA*, 2018. Web. 22 Jul. 2024.
- Lobo Carballo, Olga. «Itinerario de un cosmoargentino: Julio Cortázar y el Chile de Allende.» *Kamchatka* 17 (2021): 387-412. Impreso.

- Moraña, Mabel. «Territorialidad y forasterismo: la polémica Arguedas/Cortázar revisitada.» *La escritura del límite*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2010. 143-158. Impreso.
- Orloff, Carolina. *La construcción de lo político en Julio Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2014. Impreso.
- Parodi, Teresa. «Presentación.» *Lecturas y relecturas de Julio Cortázar*. Pablo Gianera et al. (eds.). Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación, 2015. 9. Impreso.
- Piglia, Ricardo. «Cortázar: el socialismo de los consumidores.» *Últimas noticias* (Caracas), 24 de agosto de 1975, 29. *Fondo Cortázar*. *Centre de Recherches Latino-américaines, Université de Poitiers*. Web. 7 Apr. 2024.
- . *Las tres vanguardias: Saer, Puig, Walsh*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016. Impreso.
- Prieto, Adolfo. «Los años 60.» *Revista Iberoamericana* XLIX.125 (1983): 889-901. Impreso.
- Prieto, Martín. «Una clase sobre Julio Cortázar.» *Recial* IV.4 (2013): s. p. Impreso.
- . «Natural.» *Lecturas y relecturas de Julio Cortázar*. Pablo Gianera et al. (eds.). Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación, 2015. 123-129. Impreso.
- Rosa, Nicolás. «Prólogo.» *Cortázar, Julio. El perseguidor y otros cuentos*. Buenos Aires: Ceal, 1981. Impreso.
- Santiago, Olga B. «Editorial: Homenaje a Julio Cortázar.» *Recial* IV.4 (2013): s. p. Impreso.
- Sarlo, Beatriz. «Cortázar, Sabato, Puig: ¿parodia o reportaje?» *Los Libros* 36 (1974): 32-33. Impreso.
- Sosnowski, Saúl. *Julio Cortázar: una búsqueda mítica*. Buenos Aires: Ediciones Noé. Impreso.
- . *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*. Villa María: Eduvim, 2018. Impreso.
- Vargas Llosa, Mario. «La trompeta de Deya» *Cortázar, Julio. Cuentos Completos I*. Buenos Aires: Alfaguara, 2010. 13-23. Impreso.
- Viñas, David. «Entrevista con Mario Szichman» *Hispanamérica* 1 (1972): 61-67. Impreso.
- V/A. *Julio Cortázar: La isla final*. Barcelona: Ultramar Editores, 1989. Impreso.

Fecha de recepción: 17 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2024

